

HOMILÍA DEL TERCER DOMINGO DE PASCUA (26 de abril de 2020)

Mons. Mario Yamanouchi Michiaki

En la Iglesia católica, durante el tiempo pascual rezamos la oración “Reina del cielo, alégrate, Aleluya “ (Regina coeli). Recemos pues juntos (G.guía. T. Todos).

G: Reina del cielo, alégrate, aleluya.

T: Porque el Señor, a quien has llevado en tu seno, aleluya.

G: Ha resucitado según su palabra, aleluya.

T: Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

G: Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

T: Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado de alegría al mundo concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, lleguemos a los gozos de la vida eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

1. Jesús camina con dos discípulos a Emaús (Lc.24.13-35)

Buenos días a todos. Hoy es el tercer domingo de Pascua. Como mensaje de hoy, veamos la portada del folleto de la misa. Esta imagen es de una famosa pintura de Rembrandt del año 1648 y resalta un aspecto del Evangelio de hoy que se refiere a los discípulos de Emaús cuando compartiendo la mesa reconocen que el peregrino que los acompañó era el mismo Jesús que los líderes judíos lo habían crucificado.

A partir de esto, quiero compartir un mensaje con todos ustedes.

Este acontecimiento ocurrió en el primer día de la semana. Los discípulos le dicen a Jesús, que camina como viajero, que esa persona, es decir, Jesús de Nazaret ha muerto y ya han pasado tres días. Jesús había muerto un viernes por la tarde, y resucitó el primer día de la semana que era domingo.

Los discípulos todavía no reconocen a Jesús, pero al atardecer, cuando entraron al pueblo donde se dirigían, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: “*Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba*”(Lc.24.29). Así los discípulos obligaron a Jesús a quedarse.

2.”Señor, quédate con nosotros en nuestra casa”

Guardemos en nuestros corazones las palabras “*quédate con nosotros*”: “*Jesús, quédate con nosotros en nuestra casa*”.

Si no fuera por este nuevo coronavirus, nosotros los domingos estaríamos en la Iglesia y encontrándonos con Jesús: escuchando la Palabra, recibiendo la Eucaristía y diciendo a Jesús “*quédate en mi corazón*”. Sin embargo, este año, desde el 27 de febrero comenzamos una Cuaresma muy especial. Nunca lo habíamos imaginado que sería tan diferente.

Los domingos, en lugar de ir a las parroquias, en casa, tomamos el folleto de la Misa dominical en nuestras manos y leemos las lecturas correspondientes; rezamos en familia o personalmente las oraciones de la misa como el Santo Rosario. Y así vivimos los domingos meditando la vida de Jesús y sus misterios en comunión con toda la Iglesia.

Lo que esta vez quisiera es invitarles a ustedes que le digan a Jesús directamente: “*Señor, Jesús, quédate con nosotros en nuestra casa*”: a la hora del desayuno, del almuerzo, de la merienda, de la cena... Jesús come con nosotros en nuestra mesa.

En la imagen que dibujó Rembrandt, hay dos discípulos y la persona que está a la izquierda, según una explicación que he visto, pareciera ser una mujer. Por lo tanto hay tres personas y no dos, en esta pintura. Pero llama la atención de que Jesús no esté en el centro del cuadro, sino un poco hacia el costado dirigiéndose a la mujer, y se vé claro que la mujer recibe la luz y el pan ofrecidos por Jesús, necesarios para poder vivir.

Ahora, no recuerdo bien la explicación detallada de este cuadro famoso, pero creo que nosotros somos un reflejo de estos dos discípulos o de esta mujer. Especialmente en la oscuridad de este mundo hay Luz, y Jesús que celebra la Eucaristía está en el centro irradiando esa Luz que guía en la noche y nos da fuerzas para seguir caminando ante las adversidades que se nos presentan en la vida.

3.”Estoy a la puerta y llamo...si me abre..”

De esta manera recordé un palabra del Apocalipsis de Juan dirigida a la Iglesia de Laodicea: “*Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos*”(Ap.3,20).

A mí me gusta mucho este pasaje. De alguna manera hay de parecido con los discípulos de Emaús. Esta vez, de modo especial, viene Jesús a nuestra casa, toca el timbre, suena el rin-rin, pero puede que sea el timbre de algún estafador o ladrón y sentir miedo de correr el riesgo de ser estafado. Por eso, puede ser normal que antes de abrir la puerta, miremos quién es el que está tocando por el pequeño agujero de la

puerta; en la Argentina no había ese agujero, por eso lo veíamos por el agujero de la llave.

Creo que Jesús vendrá, no como nosotros lo imaginamos: con cabellos largos y rubios, con barba, piel de color blanco y ojos azules. Tal vez sea peligroso abrirle la puerta a un desconocido. Pero para acoger a Jesús en casa tenemos que correr ese riesgo. Y lo tenemos que acoger, no como un fantasma, sino como alguien concreto que viene a compartir la comida, los acontecimientos que vamos viviendo, nos enseña rezar, y así sentirnos siempre El está con nosotros.

No tengamos vergüenza ni miedo de invitar a Jesús a nuestras casas, abramos nuestros oídos para escuchar su explicación de la Palabra, aprender a rezar como él enseñó a sus discípulos, cantemos salmos y canciones religiosas en diversas lenguas, acompañando con la guitarra o con algún otro instrumento musical.

4. Como Marta y María acogemos a Jesús Resucitado

Hay otro pasaje que hace referencia a esto que estamos hablando. Es el de Lucas 10,38-42. Como todos saben, cuando Jesús fue a Betania a la casa de sus amigos Marta y María, Marta estaba muy ocupada con los quehaceres domésticos. María estaba a los pies de Jesús escuchando, hablando con él y preguntando. Estas dos figuras son muy importantes para nosotros. A la hora de llevar a la práctica el pasaje de los discípulos de Emaús, recordemos a Marta y a María.

5. Bendición de envío

Y antes de finalizar este encuentro con ustedes dirijámonos a María, la Madre de Jesús y también nuestra, rezando juntos el Ave María acogiendo a Jesús en nuestras casas.

Quiero concluir esta homilía, impartiendo la bendición a sus familias y a cada uno de ustedes, deseándoles una abundante bendición de Jesús, nuestro Señor.

El Señor esté con todos ustedes....La bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre todos ustedes y permanezca para siempre. Amén.

Muchas gracias. Continuemos rezando juntos. Por favor, recen también por mí.